Que comience el nuevo gran juego

PEPE ESCOBAR :: 23/02/2025

EEUU y Rusia proclaman que "consideran los intereses del otro": eso significa que el Imperio del Caos está perdiendo su influencia y ahora se ve obligado a sentarse a la mesa y escuchar

[Foto: Las delegaciones de Rusia y EEUU, encabezadas respectivamente por el el ministro de Exteriores ruso, Serguéi Lavrov, y el secretario de Estado estadounidense, Marco Rubio, en su encuentro en Riad.]

Esto nunca tuvo la intención de ser Yalta. Aunque Yalta 2.0 puede que finalmente suceda. En el desfile del Día de la Victoria en Moscú el próximo 9 de mayo, que celebra los 80 años del final de la Gran Guerra Patria y la derrota de la Alemania nazi a manos de la URSS, Putin como anfitrión y Xi Jinping como invitado principal estarán en la ciudad.

También podría estar Donald Trump. ¿Por qué no hacer que todos ellos tomen un vuelo a Crimea y organicen un Yalta 2.0 en Yalta?

"De esto están hechos los dulces sueños", parafraseando a los metafísicos del pop Eurythmics. Mientras tanto, no tuvimos Yalta, ni siquiera Reikiavik; pasamos 4 horas y media en el palacio real de Ad-Diriyah, en el valle de Wadi Hanifa. Rusia y EEUU finalmente se sentaron a discutir como adultos, por primera vez en tres años.

Se proporcionó una deliciosa medida de emoción, todo relacionado con las partes involucradas en el "trabajo de normalización de las relaciones diplomáticas".

Hasta hace tres meses, bajo la administración de 'Cadáver In The White House' y su Secretario de Genocidio, esa posibilidad era tan remota como un meteorito estrellándose en la Tierra (eso sucederá, pero en un futuro lejano).

El secretario de Estado de EEUU, Marco Rubio, logró la hazaña sobrehumana de, al menos, no derrumbarse frente al poderoso Lavrov, el principal diplomático del planeta.

Lavrov y Rubio acordaron crear un mecanismo de consulta para eliminar aspectos 'irritantes' (según la terminología estadounidense) en las relaciones entre EEUU y Rusia, y cooperar en 'asuntos de interés geopolítico común', según el Departamento de Estado. Es posible que BRICS no sea uno de ellos.

La eliminación de los 'irritantes' puede interpretarse fácilmente como un código para que Trump 2.0 intente encontrar formas de salir del anterior tsunami de sanciones y guerra económica que solo produjo un espectacular contragolpe.

Como era de esperar, los estadounidenses hicieron hincapié en que "una reunión no es suficiente para resolver el conflicto ucraniano".

Por supuesto que no. El asesor presidencial Yuri Ushakov señaló lo obvio, que el propio presidente Putin decidirá cuándo comenzarán los "contactos con EEUU sobre Ucrania" y quiénes serán los negociadores rusos.

Lavrov desmintió por completo la existencia de un plan de tres etapas sobre Ucrania, que incluía un alto el fuego, elecciones y la firma de un acuerdo final. Tras examinar detenidamente el historial hasta la fecha, Lavrov siempre ha sostenido que EEUU "no es capaz de llegar a un acuerdo".

El enviado especial de Trump, Steve Witkoff, estaba radiante:

> No podríamos haber imaginado un resultado mejor después de esta sesión.

Bueno, Witkoff ciertamente siguió el dinero --la máxima prioridad de Trump-- cuando él y la delegación estadounidense quedaron completamente 'sorprendidos' al enterarse de que 'las empresas estadounidenses perdieron 300.000 millones de dólares al salir de Rusia', según reveló Kirill Dmitriev, CEO del Fondo Ruso de Inversión Directa.

Al igual que con el fiasco de los BRICS, parece que el equipo de Trump tampoco ha estado haciendo su tarea en el ámbito empresarial.

Cómo se ganó la guerra geoeconómica

Basándonos en lo que ocurrió en Riad, es demasiado pronto para presumir de que Washington, bajo Trump 2.0, haya declarado que Ucrania --y su insignificante narcoführer-- han terminado. Una Ucrania residual sobrevivirá de una forma u otra, pero no está nada claro 'qué' será la Ucrania de la posguerra.

En cuanto a Rusia, a la vanguardia del diseño de un nuevo orden mundial, ese parece ser el caso. Está comenzando un Nuevo Gran Juego, muy lejos de la mezcla original británica del siglo XIX, y mucho más cerca de cómo se percibió un Nuevo Gran Juego a principios de la década de 2010, cuando a los chinos se les ocurrió el concepto de las Nuevas Rutas de la Seda.

Cuando Washington y Rusia proclaman ahora que "consideran los intereses del otro", eso significa automáticamente que el Imperio del Caos está perdiendo su influencia anterior y ahora se ve obligado a sentarse a la mesa y escuchar (Lavrov enfatizó que en realidad se escuchan mutuamente).

Cuando ambas delegaciones insisten en que es muy complicado programar una reunión personal entre Trump y Putin, eso puede interpretarse como un código de cómo el Estado profundo de EEUU se verá obligado a dar un giro a lo que es una derrota estratégica absoluta en una guerra fallida por poderes.

Más allá del proverbial torrente de interpretaciones sobre cuáles son los verdaderos motivos de Trump para acercarse a Rusia, que generan incluso deliciosas insinuaciones de un alucinante viaje en alfombra mágica --al son de Steppenwolf y Jefferson Airplane--, es

posible que todo esto no sea más que un viaje ficticio.

O algo mucho más siniestro: que Trump esté preparando a la chusma europea para una nueva Gran Guerra contra Rusia antes de 2030, con los estadounidenses observando desde lejos.

Lo que es seguro es que Trump quiere normalizar Rusia para dejar de perder dinero en Ucrania (que paguen esos tontos europeos) y concentrarse en lo realmente importante: la guerra tecnológica y geoeconómica con China, que Pekín ya ha ganado en varios frentes sin lanzar un solo HIMARS, concentrándose en cambio en los logros del plan "Made in China 2025".

En cuanto a los ingenuos de la UE, a los que Trump aborrece positivamente, se reunieron en París para un glorioso no-evento de contra-cumbre:

> la Liga de los Perdedores, discutiendo, qué más, su Guerra Eterna, y cómo van a enviar sus fuerzas de «mantenimiento de la paz» - que no tienen, con armas que no tienen - a Ucrania.

Ese adefesio que se hace pasar por primer ministro británico promete poner "botas sobre el terreno", mientras la tóxica Medusa von der Lugen sigue vociferando en su mejor papel de chihuahua belicista rabioso.

Incluso otros perros rabiosos como Polonia, junto con los caniches Alemania, Italia y España, dijeron "no" a la avalancha británica de Dr. Martens.

Tal como están las cosas, lo que ocurrió en Riad fue solo un primer paso: una especie de reconciliación entre EEUU y Rusia, similar a la larga distensión de finales de los años 60 y mediados de los 70; a los encuentros Gorbachov-Reagan entre 1986 y 1989 y Gorbachov-Bush padre entre 1989 y 1991 (que terminaron con el colapso de la URSS); y al acercamiento Medvédev-Obama en 2009 (que concluyó con la destrucción de Libia).

Así que, por el momento, no tenemos datos. Aparte de lo que las fuerzas rusas siguen creando en los campos de batalla de Novorossiya.

Estos nuevos hechos sobre el terreno empeorarán aún más las cosas para los estadounidenses, ya que la negociación sobre la problemática Ucrania se prolongará durante al menos unos meses.

Dejemos que un Lavrov sobrio tenga la última palabra:

> Cuando los intereses nacionales se alinean, debemos hacer todo lo posible para unir esfuerzos en estas vías, en aras de proyectos mutuamente beneficiosos, tanto en la esfera geopolítica como en los asuntos económicos".

Lavrov está convencido de que los estadounidenses ahora "comprenden mejor nuestra posición". ¿Será ese el caso, o será solo otro capítulo en un implacable 'reality show'? Que

comience realmente el Nuevo Gran Juego.

Strategic Culture Foundation / observatoriodetrabajad.com

---

https://www.lahaine.org/mundo.php/que-comience-el-nuevo-gran